

¡Ladrones!  
¡Ladrones...!!  
¡LADRONES!

# JUSTITIA SOCIAL

Año V Núm. 203

Mahón, 21 Diciembre, 1935

Redacción y Administración: ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Órgano de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

## JUSTO PREMIO

Sería vano intento, si pretendiéramos ocultar, o siquiera disimular, la complacencia con que vemos el derrumbamiento del partido republicano radical y la anulación absoluta de su jefe don Alejandro Lerroux, magníficamente dibujado por el notable publicista Gaziel, en aquel memorable artículo, "El máximo estorbo".

Efectivamente: El señor Lerroux, ha sido el máximo estorbo para que la República pudiera llenarse del contenido ideal y práctico, que fue anhelo de toda España, al caer, carcomida por todas las podredumbres, la monarquía borbónica.

Ha sido obra del señor Lerroux y de su partido, el resurgimiento del caciquismo más vergonzoso y más brutal, por lo avariento, que, si cabe, lo fué durante la monarquía.

Por obra del señor Lerroux y de su partido, lo más reaccionario de la España borbónica, pudo infiltrarse en la República y llegar a conseguir que en el parangón, entre monarquía y república, no fuera la república la que pudiera ufanarse de llevar ventaja en lo moral.

Un mar de porquerías y de inmoralidades administrativas, arrastró por fin, al partido de los atracadores con cédula de modernos piratas del Mediterráneo y de todos los mares.

En la tramitación de la última crisis, el señor Lerroux, no ha tenido—suponemos que no ha podido tener—otra intervención, que la precisa para poner de manifiesto, que se ratifica en su obra de entrega de la República a sus más peligrosos enemigos.

Fué el señor Lerroux, el único que de una manera categórica aconsejó un gobierno presidido por su entrañable amigo, el reaccionario y nefasto Gil Robles.

El daño que el partido radical ha causado a la nación es incalculable. Del partido radical partieron las primeras acusaciones infames por lo injustas, contra el partido socialista y sus hombres más destacados.

Por obra del señor Lerroux y de su partido, la República se encenagó en las más vergonzosas inmoralidades y prevaricaciones.

Por obra del partido radical, el monárquico señor Gil Robles, llegó a ser una personalidad de gran influencia dentro de la República.

Obra del partido radical, son el Straperlo, el negocio de Guinea, el negocio de las auto-estaciones, y los otros muchos negocios sucios, que con el complacido consentimiento de Gil Robles han constituido el escándalo mayor que se ha producido en la política española.

Como no podía menos de ocurrir, el descrédito del partido radical ha sido de dimensiones lo suficiente voluminosas, para arrastrar, en su vergonzoso hundimiento, al señor Gil Robles con su partido.

El señor Gil Robles, pretendió actuar en política, con sobrada picardía. Pensó que dejando a los radicales entretenidos en sus negocios, podría él realizar el suyo, desbaratando todo lo legislado por los gobiernos de izquierda.

No vió en cambio, que los negocios radicales, al hacerse contando con el silencio de la Ceda, que significa conformidad y por tanto complicidad, lo comprometían hasta el extremo de que su pretendida picardía se trocaba en la más completa memez.

Justo premio a su pretendida política de habilidad, ha recibido el señor Gil Robles.

Justo premio a su política de rapacidad, ha recibido el señor Lerroux.

En la próxima consulta al cuerpo electoral, uno y otro se verán obligados a meter mano de todas las malas artes: Coacción, soborno, falsificación, engaño y todas cuantas porquerías se pongan a su alcance, serán su lema.

No obstante conocer las mañas y la fuerza coercitiva que representa el dinero, que por medios inconfesables está en sus manos, confiamos que el pueblo, asqueado de ladrones y atracadores oficiales, tendrá esta vez, como lo tuvo el doce de Abril de 1931, un gesto digno que haga posible un barrido de inmundicias, que deje en franquicia la República, para acometer la obra de saneamiento y dignificación, tan necesaria después de la etapa del Straperlo, como lo fué después de la etapa de la dictadura de Primo de Rivera.

El obstáculo Lerroux, está pronto a desaparecer. Quizás sea Menorca el último reducto que le queda.

Con respecto a Menorca, también somos optimistas. Ha sufrido mermas, de consideración, el prestigio de los Jaime Vidal, Pedro Pons Sitges, Juan Manent, Jaime Barber, J. Teodoro Canet, etc. etc.

Cuando el pueblo acabe por conocerles, que les conocerá, el señor Lerroux habrá terminado definitivamente.

**Compañeros:** Cuando leáis en la prensa que los revolucionarios han sido sometidos a hábiles interrogatorios, acordáos que en Granada murió en la puerta de la comisaría el ex diputado socialista Carreño.

DESDE EL PRESIDIO

## "El fracaso de una Revolución"

Por MANUEL ALBAR

Viajar, solía decir Mme. Stael, es uno de los placeres más tristes que hay. Y tenía razón. En el gusto de la novedad que atisbamos delante, pesa la tristeza del abandono por lo que dejamos a la espalda. Y recordar es siempre un viaje sentimental a través del pasado. Este libro de Gabriel Morón, aunque él no se lo proponga transpira melancolía. Yo la siento por lo menos, recorriendo sus páginas, que no son suaves, ni conciliatorias, ni añoran ningún bien perdido. Son más bien crudas, desgarradoras, hirientes. Si hay melancolía en ellas es porque nos traen a la memoria, con el contorno preciso del detalle, un trozo de historia en el que están fundidos—y perdidos—muchos esfuerzos generosos y algunas ilusiones que no volverán a reverdecer. Hablo, naturalmente, como lector socialista abocado a las páginas de Morón, no en calidad de curioso, sino como actor y parte interesada en los sucesos que se recuentan. No es el pasado en sí lo que nos duele, sino la parte de nuestra intimidad que en él queda enterrada.

Bien enterrada y para siempre. Yo no soy—Morón tampoco—de los arrepentidos por lo que hicimos. Lo contrario implicaría una posición de debilidad. Repasando ahora—el libro de Morón me fuerza a ello—los acontecimientos políticos que van desde 1931 hasta hoy, no encuentro nada que pueda reprocharme mi conciencia de socialista. No digo que el acierto haya sido constante a nuestro paso, no adopto una postura condenatoria que resulte demasiado fácil cuando se tiene a favor la enseñanza de las cosas vistas. Señalar el error a posteriori no es, ciertamente, tarea de profetas. Pero hubo error en la actitud del Partido Socialista respecto a la República? Dos criterios se advertían claramente en el Partido al advenimiento del régimen republicano: el de los que admitían como un mal necesario e inevitable la colaboración ministerial para sostener la posición intransigente de conquistar el Poder íntegro, que rehuiría por temor a sus consecuencias y pensando que el Partido no estaba capacitado para funciones de gobierno. Si la primera era una posición audaz—siquiera entonces resultara notoriamente irrealizable—la segunda era una posición asustadiza que solo podían suscribir los que, por miedo a los problemas que la vida de un pueblo plantea, prefieren apartarse a la cuneta y dejar que la Historia siga su curso sin influir en

ella. Puesto a elegir entre los dos, yo hubiera estado resueltamente con la primera, jamás con la segunda. Pero ni una ni otra tenían entonces eficacia—la segunda, por supuesto, ni eficacia ni gallardía—ni creo yo que hubieran conducido a resultado distinto del que nos acarrió la colaboración ministerial. Aparte de que el atribuir a la colaboración ministerial todo lo ocurrido a los socialistas con la República, es empequeñecer y desconocer los términos de un conflicto de largas dimensiones históricas. Con ministros socialistas o sin ellos era inevitable, por el juego histórico de las fuerzas sociales españolas, todo lo acontecido en nuestro país.

Siendo Gabriel Morón uno de los pocos socialistas que en 1931 sostenían la opinión de que el Partido Socialista, sin compromisos gubernamentales, debía encaminar sus esfuerzos a la conquista total del Poder, no adopta en su libro—y hace bien—posturas dogmáticas. Expone hechos y de los hechos saca consecuencias. En puridad, el libro de Gabriel Morón es una crónica, agudamente comentada, de las Cortes Constituyentes referida esencialmente a la actuación del Partido Socialista. Abundan en él detalles inéditos u olvidados que cobran hoy, a la luz del presente, significado nuevo. Y lo que resalta de manera evidente en estas páginas de Gabriel Morón—y sólo por ello merecerían gratitud—es el sacrificio doloroso, tan mal pagado, que durante dos años y medio estuvieron realizando los socialistas en beneficio de la República. Ese sacrificio, tan limpio, y abundante, en el que queda perdido en el pasado y nos trae un poco de melancolía cuando nos lo pone delante, con sus fallas y sus tristezas, Gabriel Morón. ¿Perdido? Perdido para todos menos para nosotros. Todo esfuerzo generoso echa raíces, aunque sea necesario regarlo con sangre. Donde muere una ilusión nace una esperanza. ¿Quién podría, apesar del bienio, sentirse desesperanzado hoy, después de Octubre? El libro de Morón es libro de fé, no de excepticismo. Y la fé es más pura cuanto más se retuerce en la llama de la adversidad. "Durezas de concepto, conclusiones extremas, sugerencias destempladas..." escribe Morón—. Puede que haya de todo; más nuestra no es la culpa. Acháquese a que la verdad tangible e inequívoca, derivada de la experiencia con que pretendemos operar, con dolor y con asco, han dejado en nuestra alma aristas muy difíciles de limar, sedimentos de amargura que no se extinguen tan fácilmente." Ni conviene—añado—que se borren demasiado aprisa. En mi ánimo han dejado huella muy hon-

Maura  
los conocía

De unos comentarios políticos aparecidos en «El Liberal» de Bilbao reproducimos los siguientes párrafos:

«¿En qué condiciones recibía Maura la confianza? La ignorancia de este dato hizo suponer que D. Miguel llegaría rápidamente a la constitución de un Gobierno solvente que garantizase a tiritos y toyano la más escrupulosa imparcialidad electoral. Para esos fines, y para otro no menos urgente adcentamiento de la ética gubernamental, el Sr. Maura era persona indicada, pese a su temperamento vehemente y apasionado. En efecto; cuando haya de hacerse la semblanza de Maura habrán de tenerse en cuenta dos detalles: la exquisita pulcritud con que presidió las elecciones que reunieron la Cámara Constituyente y la recusión moral con que recusó participar en el Gabinete del señor Samper por sí o por medio de correligionarios de su confianza. En aquella ocasión, Maura impuso una condición indestructible: que en el Gobierno que se formase no hubiera ningún ladrón. Cuando Samper le mostró la lista de los futuros ministros y le pidió el nombre de la persona que había de representarle, don Miguel dió esta respuesta: «—Habíamos quedado en que mi condición consistía en que no hubiera ladrones, y aquí veo, cuando menos, dos. Es, pues, inútil que me requiera para colaborar en ese Ministerio.» Estos dos datos son los que mejor podían valorarse en la ocasión presente. Maura ofrecía, electoralmente, garantías de segura imparcialidad, y moralmente, de manifiesta recitud. En lo segundo, su mayor complacencia es ajustarse a la conducta de su padre. Se comprende que al conocerse el encargo con que S. E. le honraba se difundiese una suerte de aliento esperanzador a lo ancho y a lo largo del país. Un Gobierno presidido por don Miguel Maura, sólo viable con el decreto de disolución, comportaba la seguridad de un cambio radical de política, tan necesario para conseguir la tan demorada pacificación, cuyo punto de partida reside en la rápida rectificación, de las injusticias que van cometidas en orden a los sucesos de octubre.

¡Camaradas!  
¡AMNISTIA!

da esas amargas. Y se avivan ahora con el recuerdo de cierto anochecer en que Gabriel Morón y yo, quebrada la voz y húmeda la mirada, nos despedíamos fúgadamente en la Cárcel Modelo de Mahón Iba él por repentina exigencia oficial, camino de Chinchilla. Diez años, según el fallo de la justicia, le esperan por delante. Diez años. ¡Hasta pronto, pues, mi buen amigo!

# Frente electoral de derechas de Baleares en las próximas elecciones: March - Monárquicos - Lerrouxistas - Ceda ¿Cuántos republicanos menorquines vota- rán todavía con ellos?

## IMPRESION SOBRE LA CRISIS

La solución dada a la crisis no nos ha producido la menor sorpresa. Estamos ya harto acostumbrados a las soluciones absurdas para que pueda extrañarnos el advenimiento de lo inesperado. La solución lógica, fracasado estrepitosamente el bloque, era la constitución de un Gobierno electoral, netamente republicano, y presidido por persona de prestigio moral tan alto que mereciera la necesaria confianza a tirios y troyanos, a todos los partidos en pugna. Pero en estos tiempos resulta temerario discurrir y formular previsiones políticas sobre supuestos lógicos.

Si ese era nuestro criterio, claro está que no puede habernos satisfecho la solución dada al pleito político: Ni el Gobierno que acaba de formarse es netamente republicano, ni el señor Portela puede ofrecer el alto prestigio que demandábamos. Las personas más destacadas del Gabinete son todas ellas de pura procedencia monárquica. Portela y Chapaprieta fueron ministros del último borbón. Martínez de Velasco, subsecretario. Los jefes de Rahola, Cambó y Ventosa, sirvieron a don Alfonso en varias ocasiones. No se trata, pues, de un Gobierno de limpia sangre republicana, sino de un Gobierno de ex ministros borbónicos, de acusado sabor presidencial actualmente. Y aunque nosotros no cerraríamos, tal vez, las puertas de la República a los arrepentidos o renegados de la monarquía, nos guardaríamos muy bien de darles altos cargos directivos.

Es prudente aguardar a que se desenvuelva la actividad gubernamental para enjuiciarla serenamente. Anticipemos, no obstante, nuestro criterio pesimista en cuanto a la actuación de los mediocres ministros que forman el Gabinete Portela. No esperemos de ellos una gestión brillante, ni cifremos ilusión alguna en la labor de esos ministros nicetistas. Persistirá, con ese Gobierno, el divorcio actual entre gobernantes y gobernados; persistirá, igualmente, la tradicional persecución gubernativa y será, este Gobierno, como los anteriores, un instrumento servil de una clase social, dispuesto a amparar los privilegios de esa clase y a ahogar las justas reivindicaciones de la otra clase social.

Pequeñas satisfacciones sí que las hemos sentido, seamos sinceros, con la solución dada a la crisis. La ruptura del bloque gubernamental que, parapetado en una mayoría parlamentaria conseguida y amañada el 33 ya sabemos como, venía tiranizando la vida política española, y lo que es peor, deshonrándola, y la disolución de estas Cortes, ineptas, estériles y desprestigiadas, habían de causar excelente efecto en la opinión del país.

Hemos celebrado, también, el aniquilamiento total y definitivo del partido radical. Era una necesidad higiénica la extirpación de esa banda de nuestro escenario político. Era una vergüenza pública, que sonrojaba las mejillas de todo ciudadano decente, que un partido de semejante textura moral pudiera administrar los intereses nacionales. De su paso por el Gobierno no habrá dejado otra cosa que una negra estela de inmoralidades, de negocios sucios y de asaltos descarados y continuos a las arcas del Tesoro:

Nos hemos congratulado, igualmente, del desplazamiento de la Ceda del Poder. Para impedir, que cayera en sus manos el Partido Socialista ha dejado escritas páginas heroicas y gloriosas en su historia. De haberse hecho en Octubre del 34, lo que se ha hecho ahora, se hubiera evitado aquel episodio sangriento y doloroso.

Nosotros rechazamos entonces, como rechazamos ahora, la participación de la Ceda en el Poder, porque entendemos que esa fuerza anacrónica, despótica y absolutista, no puede justificar su razón de ser en el siglo XX y en una República laica y liberal. Pero guiados por la lógica hemos de confesar que quienes abrieron entonces las puertas de la República a la Ceda, quienes entregaron carteras a Acción Popular, han faltado ahora a sus deberes, no ofreciendo el Poder, que se ha ofrecido a todo bicho viviente, al partido de mayor fuerza parlamentaria. Las quejas de la Ceda, a ese respecto, desde su punto de vista, nos parecen razonables.

Nos hallamos en vísperas electorales. Aperciémonos para la lucha, desde este mismo instante, y consagremos a ella nuestras energías, nuestros afanes y nuestras pasiones. La victoria ha de ser nuestra.

ALEJANDRO JAUME

## UN DOCUMENTO HISTÓRICO

### LO QUE VA DE AYER A HOY

Por estos mismos días del mes de diciembre del año 1930, fué dirigido a la opinión española un manifiesto, el cual iba firmado por los que, en representación de sus respectivos partidos o con su prestigio personal, formaban parte del Comité Revolucionario, constituido en aquel entonces para derribar la nefasta y podrida monarquía borbónica.

El estado caótico en que vive el país; el ambiente de inmoralidad que reina en algunas instituciones del Estado, dan a este manifiesto un ambiente tal de actualidad, que hemos creído conveniente reproducirlo con las firmas que lo suscribieron, para que el lector compulse los que de ellos, de los firmantes, hayan sido fieles a sus postulados.

He ahí el citado manifiesto:

## ¡ESPAÑOLES!

Surge de las entrañas sociales un profundo clamor popular que demanda justicia, y un impulso que nos mueve a procurarla. Puestas sus esperanzas en la República, el pueblo está ya en medio de la calle. Para servirle, hemos querido tramitar la demanda por los procedimientos de la ley, y se nos ha cerrado el camino. Cuando pedíamos justicia, se nos arrebató la libertad; cuando hemos pedido libertad, se nos ha ofrecido, como concesión, unas Cortes amañadas como las que fueron barridas, resultantes de un sufragio falsificado, convocadas por un Gobierno de dictaduras, instrumento de un rey que ha violado la Constitución, realizadas con la colaboración de un caciquismo omnipotente. Se trata de salvar un régimen que nos ha conducido al deshonra como Estado, a la impotencia como nación y a la anarquía como sociedad. Se trata de salvar una dinastía que parece condenada por el destino a disolverse en la delincuencia de todas las miserias fisiológicas.

Se trata de salvar a un rey que cimenta su trono sobre las catástrofes de Cavite y de Santiago de Cuba, sobre las osamentas de Monte Arruit y Annual; que ha convertido su cetro en vara de medir, y que cotiza el prestigio de su majestad en acciones liberadas.

Se trata, por los hombres del pasado y del presente, de una cruzada contra los hombres del porvenir para estorbar la acción de la justicia popular, que reclama enérgicamente las responsabilidades históricas. No hay atentado que no se haya cometido, abuso que no se haya perpetrado, inmoralidad que no haya trascendido a todos los órdenes de la Administración pública para el provecho ilícito o para el despilfarro escandaloso. La fuerza ha substituído al derecho, la arbitrariedad a la ley, la licencia a la disciplina. La violencia se ha erigi-

do autoridad y la obediencia se ha rebajado a la sumisión. La incapacidad se impone donde la competencia se inhibe. La jactancia hace a veces de valor, y de honor la desvergüenza.

Hemos llegado por el despeñadero de esta degradación al pantano de la ignominia presente. Para salvarse y redimirse no le queda al país otro camino que el de la revolución.

Ni los braceros del campo, ni los propietarios de la tierra, ni los patronos, ni los obreros, ni los capitalistas que trabajan, ni los trabajadores ocupados o en huelga forzosa, ni el comerciante, ni el profesional, ni el artesano, ni los empleados, ni los militares, ni los eclesiásticos... nadie siente la interior satisfacción. La tranquilidad de una vida pública jurídicamente ordenada, la seguridad de un patrimonio legítimamente adquirido, la inviolabilidad del hogar sagrado, la plenitud de vivir en el seno de una nación civilizada. De todo este desastre brota espontánea la rebeldía de las almas que viven sin esperanza, y se derrama sobre los pueblos que viven sin libertad. Y así se prepara la hecatombe de un Estado que carece de justicia, y de una nación que carece de ley y de autoridad. El pueblo está ya en medio de la calle y en marcha hacia la República. No nos apasiona la emoción de la violencia culminante, el dramatismo de una revolución; pero el dolor del pueblo y las angustias del país nos emocionan profundamente. La revolución será siempre un crimen o una locura donde quiera que prevalezca la justicia y el derecho; pero es derecho y es justicia donde prevalezca la tiranía.

Sin la asistencia de la opinión y la solidaridad del pueblo, nosotros no nos moveríamos a provocar y dirigir la revolución. Con ella salimos a colocarnos en el puesto de la responsabilidad; inminencia de un

levantamiento nacional que llama a todos los españoles. Seguros estamos de que para sumar a los nuestros sus contingentes, se abrirán las puertas de los talleres, de las fábricas, de los despachos, de las Universidades, hasta de los cuarteles, porque en esta hora suprema, todos los soldados ciudadanos libres son, y todos los ciudadanos, soldados serán de la revolución al servicio de la Patria y de la República.

Venimos a derribar la fortaleza en que está encastillado el poder personal, a meter a la monarquía en los archivos de la Historia, y a establecer la República sobre la base de la soberanía nacional representada en una Asamblea Constituyente. De ella saldrá la España del porvenir y un nuevo Estatuto inspirado en la conciencia universal, que cree para todos los pueblos un derecho nuevo unido de aspiraciones a la igualdad económica y a la justicia social.

Entretanto, nosotros, conscientes de nuestra misión y de nuestra responsabilidad asumimos las funciones del Poder público con carácter de Gobierno provisional.

¡Viva España con honra!  
¡Viva la República!

N. Alcalá Zamora. — Manuel Azaña. — A. Lerroux. — Indalecio Prieto. — Miguel Maura. — Fernando de los Ríos. — Santiago Casares Quiroga. — Marcelino Domingo. — Nicolau d'Oliver. — Diego Martínez Barrio. — Francisco Largo Caballero. — Alvaro de Albornoz

Diciembre de 1930.



# Oposición, recelo y alerta

Para que se den cuenta nuestros lectores, de como ven la solución dada a la crisis, los republicanos de izquierda, reproducimos del diario madrileño «Política», portavoz de dichos republicanos, la siguiente editorial:

realizar pondrá toda la morosidad y desgana que le son inherentes por su origen y por su tendencia. Todavía no se ha atrevido a anunciar el restablecimiento de las garantías constitucionales. Aun escribimos bajo la vejatoria coacción del lápiz rojo. ¿Cuánto tiempo va a transcurrir sin que se restituyan al pueblo sus libertades? ¿Cuántos días van a seguir detentando la representación popular "esquirolés" que pueblan los Municipios?

Son éstas obligaciones previas y elementales del Gabinete Portela, y el no verlas cumplidas en su programa de Gobierno—contenido en la declaración del Consejo celebrado ayer—nos obliga a dar la voz de alerta a los republicanos y a adoptar nuestra actitud de oposición.

Por hoy nada más nos interesa añadir, como no sea subrayar la lucidez de la España republicana al señalar el error—inconsciente, en unos, y en otros, voluntario—de quienes afirmaban que introducir en el régimen al vaticanismo era hacer obra útil y positiva. Fundamentalmente incompatible con la democracia republicana, la Ceda no se cuidó nunca de disimular su aborrecimiento al régimen y su afán de dominarlo para ponerlo al servicio de fuerzas oscuras de aliento inquisitorial y raíz plutocrática.

La actitud subversiva, de amenaza impotente, con que la Ceda abandona el Poder—que aun retienen sus aliados y valedores—producirá más de un remordimiento de conciencia. ¿Para terminar así se produjo la crisis de octubre de 1934?

## Jocosa escena en un restaurante moderno

A SALAZAR ALONSO LE MORTIFICA EL RECUERDO DE STRAUSS

Madrid 13.—En un moderno restaurante almorzaban esta tarde separadamente y con varios amigos, don Miguel Maura y don Rafael Salazar Alonso, los dos grupos en comedores distintos.

—¿Señor Strauss!, ¡Señor Strauss! —requería a gritos un "botones" a consecuencia de una comunicación pedida telefónicamente.

Al pasar dicho empleado por el comedor ocupado por el grupo en que figuraba el señor Maura, uno de los acompañantes de éste indicó al "botones" en tono humorístico que tal vez el señor Strauss estuviera con el señor Salazar Alonso.

El muchacho, ingenuo y sin entrar en el sentido de la frase, buscó al grupo de comensales que presidía el señor Salazar Alonso, y dirigiéndose a éste, con toda sencillez preguntó:

—¿El señor Strauss?

Ante la extrañeza del requerido, el muchacho hubo de aclarar:

—Llaman al señor Strauss por teléfono, y un señor de los que están almorzando con el señor Maura me ha dicho que tal vez estuviera con ustedes.

El hecho molestó al señor Salazar Alonso, y éste, a gritos, increpó duramente, coreado por sus amigos, al señor Maura y sus acompañantes,

# Como Paulino: Gil Robles, derrotado al cuarto encargo, por k. o. técnico

## QUEJA JUSTIFICADA

Desde hace cerca de dos años se está trabajando en la construcción del trozo de carretera que conduce de San Luis a la cala de "Alcaufar":

Los vecinos de dicho pueblo que viven en el caserío de Torret se quejan, y con razón, de que con este ya sean tres inviernos que hayan tenido que hacer el trayecto de San Luis a su domicilio entre barrizales, sin que por parte del Ayuntamiento se haya intentado de poner un mal farol, pues tal como está la carretera en construcción, que coge todo el camino viejo de Torret, es imposible su tránsito por las noches.

Es natural que el Alcalde esté muy preocupado en la construcción de las nuevas escuelas y que los demás concejales piensen que sus vecinos de Torret sean gente fuerte y en condiciones de sortear toda clase de baches.

Razón les sobra a estos modestos vecinos al formular sus quejas y confían que "cuando llegue el buen tiempo", el Ayuntamiento propondrá se coloque en sitio a propósito un farol para los que se vean obligados a cruzar dicho trozo de camino, no se rompan la crisma.

¿Será atendida tan modesta petición?

J. C.

San Luis

## "El Socialista"

Ha sido autorizada la reaparición de "El Socialista", órgano central de nuestro partido, suspendido arbitrariamente desde octubre de 1934. En distintas ocasiones hemos protestado contra su suspensión. No siempre la protesta ha llegado hasta los lectores. Del diario perseguido no sólo molestaba su presencia sino hasta el recuerdo. Sobre todo cuando el recuerdo iba unido al de las campañas moralizadoras que fueron el verdadero origen de las persecuciones sufridas por "El Socialista", y de cuya veracidad nadie podrá dudar ya.

Nos felicitamos de la próxima reaparición de "El Socialista", que ha de avalorar con el brio de sus campañas y la honestidad de su conducta la acción periodística contra nuestros enemigos.

quienes contestaron en la misma forma, y con frases alusivas a las comidas celebradas durante la gestión del affaire" Strauss con éste y personajes que aparecían en medio asunto.

Esta escena se desarrolló sin que ninguno de los que en ella intervinieron abandonaran sus respectivos comedores.

# TEATRO PRINCIPAL

EMPRESA COLSIEUM

TELEFONOS TAQUILLA 140. - EMPRESA 92:

Compañía de comedias BERTA CAMBRA

Primer actor y director LUIS ORDUNA

DEBUT - Sábado 21 Diciembre de 1935. - A las 9'45

ESTRENO de la formidable obra en tres actos original de los celebrados autores Adolfo Torrado y Leandro Navarro

# LA PAPIRUSA

Triunfo personalísimo de BERTA CAMBRA y LUIS ORDUNA  
Domingo a las 3 tarde.—¡ATREVETE, SUSANA!  
A las 6 y 9'45.—El éxito del año LA PAPIRUSA  
LUJOSA PRESENTACION — CONJUNTO DE COMPAÑIA INMEJORABLE  
IMPORTANTE: Habrá calefacción en todas las funciones.

# ¡LA CARIOCA!

¡Amarás a tu prójimo!

Las señoras católicas de esta ciudad, guiadas según dicen ellas, por nobles y generosos impulsos, han constituido una institución de beneficencia en donde se atiende a los niños hijos de familias necesitadas, facilitándoseles comida, ropas, etc., etc.

Nosotros nos guardaremos mucho de poner en duda, de que tales damas persigan con ello otro fin que el de dar satisfacción a sus sentimientos caritativos.

Pero parece que hay familias pobres que han recibido la visita de tales damas, que en la manera de recibir las y sobre todo de despedirlas, su opinión dista bastante de la nuestra con respecto a sus intenciones.

Sobre el particular, un amigo nuestro nos ha contado la siguiente escena:

Dos o tres señoras de las más encoquetadas, esposas de caciques y propietarios de la tierra, tuvieron conocimiento de que un matrimonio obrero, que el marido trabaja de campesino, atravesaba crítica situación de miseria, ya que el salario de CUATRO PESETAS CINCUENTA CENTIMOS que el percibe los días que puede trabajar, no bastan ni con mucho para dar de comer a sus cuatro hijos. Al conocer esta situación las citadas señoras, visitaron a la indicada familia, informándose de su lamentable estado y ofreciendo su desinteresado concurso para atender a los pequeños.

El buen padre sin duda por respeto a tan nobles damas estaba indeciso, teniendo que sacarle del apuro su mujer con la siguiente contestación:

—Si los señores propietarios de la tierra retribuyeran el trabajo del padre como es debido, ustedes no tendrían necesidad de molestarse ni molestarlos a nosotros.

¡Aguanta..!

## Buena colocación

Desde hace varios días puede leerse en «La Voz de Menorca» el siguiente anuncio:

«SASTRE. Necesito aprendiz o aprendiz que sepa entornar. Ganará CUATRO pesetas semanales.» (El subrayado es nuestro.) Trabajo fijo. Pintor Calbo 15.»

Ahora comprendemos el por qué de la innumerable cola frente al citado establecimiento.

Gargas como esa, ni entren pocas per una terçe.

## Perro que ladra...

El desplazamiento de la Ceda del Poder, lo consideramos como lo único esencial en la solución de la pasada crisis.

Tal desplazamiento ha dado ocasión a que su jefe el señor Gil Robles haya lanzado unas cuantas bravatas. Después de aquello de «Hay que sacar el dinero de donde lo haya», «Nosotros solucionaremos el paro forzoso», etcétera, etc., no puede concederse demasiada importancia a sus desplantes.

Esto, igual que aquello. no serán más que palabras. Y sino, al tiempo.

¡Que se defina, o que le definan!

A la reunión que la minoría radical celebró últimamente, asistieron 38 diputados, no faltando, como era de su-

poner, el señor Canet, diputado radical en Madrid y miembro del partido de Unión Republicana de Mahón.

Por lo visto el señor Canet no quiere abandonar a su ilustre jefe ni a sus queridos correligionarios, Guerra del Río, Salazar Alonso, Pich y Pon, Emiliano Iglesias..., éste más conocido con el nombre de Pepe Luna, sin perjuicio de que al encontrarse, el señor Canet, en su distrito y en presencia de sus electores, los cuales no quieren llamarse radicales, les asegure muy serio, que con esta gente no tiene tratos de ninguna clase.

¿Ha desautorizado, el partido republicano menorquin, al señor Canet, o comparte con él la responsabilidad de pertenecer a una minoría descalificada por el Parlamento y por la opinión pública, debido a las inmoralidades cometidas por casi todos sus componentes con su jefe al frente?

Es hora de aclarar actitudes. ¡Basta ya de confusionismos!

## Para ahorrar trabajo

Por unas notas publicadas en la prensa, nos hemos enterado de que en nuestro Ayuntamiento funciona una oficina local de colocación obrera que como es lógico está presidida por el señor Alcalde. Dicho señor se lamenta con frecuencia de que los obreros no cumplen con su deber al no inscribirse en las listas de la indicada oficina. A nosotros nos consta que hay obreros que a pesar de estar inscritos en la citada oficina «presidida por el señor Alcalde», desde hace varias semanas no han tenido ocasión de colocarse. En cambio, llegan a nosotros informes de que casi todo el personal colocado actualmente en la draga, lo ha sido con tarjetas de recomendación del señor Alcalde, sin necesidad de pasar por dicha oficina.

No hay que olvidar que nuestro Alcalde en esto del cumplimiento de las leyes y en cuanto a formalidad, no corta demasiado justo.

¡Por algo se llama anarquista y es admirador de don Alejandro!

# POSTALES

(Viene de la página 4.ª)

sus leyes, sus libertades, pero sólo para los que se consideran sus dueños. Madre es la sociedad que privilegia a unos cuantos de sus hijos, los más perversos, los que no producen ni trabajan, los carcomidos por los vicios. Mardrastra para la mayoría, para los boudadosos, los trabajadores, los que todo lo traducen y de todo carecen.

No es justo, pero es así.

Por eso queremos romper este contrato arbitrario que nosotros no hemos convenido ni firmado, no, para establecer, sino para igualarnos, para hacer valer todos nuestros derechos y facultades como a seres humanos que somos.

¿Utopía? ¡Justicial!

Castellón.

P. C.

Camarada: Préstales tu  
solidaridad a los compa-  
ñeros presos y familias

# JUSTICIA SOCIAL

Pedimos amnistía para  
todos los presos políticos  
y sociales

## La "espantá" del caudillo

## COMENTARIOS POLITICOS

## POSTALES

¡Horrible final el del caudillo! Herido de muerte por el "Straperlo", "Africa Occidental, S. A." acaba de darle la puntilla. Ha muerto acobardado, huído, sin atreverse, tan clara era su culpabilidad, a intentar su defensa, destacando al jabalí manchego para que diera los colmillazos que él no se ha atrevido a dar. Y ha sido echado al espoliarlo sin un gesto compasivo de sus compañeros de andanzas!

El dictamen de la comisión y la votación parlamentaria agravaron su situación. De los 21 miembros que formaban la comisión investigadora solamente 9 han tratado de exculparle. Una cuarta parte, tan solo del Parlamento, se ha atrevido a declarar la honorabilidad del caudillo. Por cierto que no acertamos a descifrar las entendederas de los cedistas, porque afirmar que no hubo acuerdo de Consejo en cuanto al pago de los tres millones a la casa Tayá pero que, no obstante, el señor Lerroux pudo entender que sí lo hubo es el colmo del cinismo y del desenfado. Y es inferir grave ofensa a don Alejandro porque es suponerle tonto de capirote y de tonto, como administrador de la cosa pública, no tiene un pelo. Hay que ser justos.

Para los que conocemos bien la vida del caudillo no nos ha causado la menor sorpresa su muerte política. La cal, el cemento y el yeso, y las aguas de Barcelona perfilaron perfectamente su personalidad de "condottiero". Hombre de la limpieza moral de don Jaime Carner denunció esos sucios negocios al Parlamento. Y sus acusaciones fueron tan terminantes y documentadas que Azcarate hubo de declarar que el señor Carner le había convencido y Pablo Iglesias su incompatibilidad moral con el señor Lerroux.

¡Y hombres de esa contextura moral han gobernado con el calor, el apoyo y la solidaridad de las derechas españolas, la misma gente que ha declarado guerra a muerte al señor Azaña, de una austeridad inmaculada! ¡Y plumas y bocas venales le han endilgado encendidos ditirambos, señalándole como el Mesías de la política española!

Quedan sin desbrozar negocios tan turbios como el del arroz y maíz, contingentes, auto-estaciones etc. etc. El día en que se destape el velo que cubre esos negocios, un hálito hediondo se esparmará por toda España.

No ha sido solo el señor Lerroux y los radicales con él solidarizados, los que se han hundido. Han sido todos los que han tolerado la turbiedad de esa política, todos los cedistas y agrarios que le han exculpado. Una de las modalidades de la responsabilidad criminal es la de autor. Pero el Código Penal señala, también, otras, como la de encubridores. Exculpar a Lerroux, siendo su responsabilidad tan clara, es encubrirlo. A menos de declarar única culpable de esa sucia aventura a doña Isabel la Católica, según feliz frase de Miguel Maura.

Por higiene pública, para sanear el ambiente político de España, hay que barrer todas esas porquerías, hay que barrer a los traficantes de la cosa pública, a los que en vez de considerar a la política como un sacerdocio la consideran como un "affaire", y entregar los destinos de la nación a hombres honestos que puedan enseñar sus manos limpias de máculas.

La próxima campaña electoral tendrá ese significado. A un lado los revolucionarios, los que desean una transformación honda de la estructura social de España, buenamente, si ello es posible, violentamente, si no queda otro remedio (ello dependerá de la actitud de nuestros adversarios) Frente a nosotros, los integrantes del actual bloque gubernamental, los negociantes, los acaparadores del trigo y de la miseria del pueblo, los que derrochan el tesoro público subvencionando al clero, a la nobleza, y a la casa Tayá, a los defensores más bien del propio peculio que de los intereses de la nación.

Revolucionarios y contrarrevolucionarios. Marxistas y antimarxistas, conceptos que traducidos al lenguaje vulgar significan; políticos honestos y políticos averiados. Unos lucharemos para honrar la memoria de los millares de muertos asturianos, para libertar a 25.000 camaradas presos y recoger la bandera caída de las manos de esos compañeros nuestros. Otros irán a la lucha para proseguir su política mongólica, straperlista, calvo-morenista. Esa será la opción del elector en la próxima consulta al sufragio universal.

ALEJANDRO JAUME

Conviene recordar ahora a los inventores del enchufismo de ayer la realidad nauseabunda de hoy; de los asaltos a las cajas nacionales por los hombres representativos de la política nacional: Straperlo, Tayá, etc. etc. etc. etc.

Una de las cualidades que más han distinguido y distinguen al Partido Socialista Español, es la acrisolada honradez y dote moral de sus hombres más representativos, incluso reconocido por sus propios enemigos.

Pablo Iglesias, el llorado Maestro y fundador del Partido y también de la Unión General de Trabajadores, era un hombre de conducta austera y rectilínea, poseedor de una elevada moral que no claudicaba ante nadie ni ante nada, es el que infundió a nuestro Partido sus altas cualidades morales que sus hombres han procurado asimilarse e incrustar en el mismo, haciendo con sus conductas, un Partido respetado y temido por todos; constituyendo una sólida y firme esperanza para salvaguardar la libertad y la democracia y, por ende, las conquistas logradas por la clase trabajadora española, a fuerza de sacrificios sin cuento, amenazadas por la reacción imperante que ha logrado encaramarse al Poder, gracias a la traición imperdonable de un sector llamado republicano histórico, nuevo Judas que vendió a la República por 30 dineros de plata. (!)

El glorioso Partido Socialista Español y su hija la Unión General de Trabajadores, han sido las únicas voces europeas que han resonado durante una porción de años en el desierto español, en la atonía del ambiente hispano, que hizo esclamar furioso el gran Costa, que España no tenía pulso.

Nuestro Partido, gracias a la labor proselitista de Iglesias, empezó a despertar a las masas aletargadas por los desastres de la monarquía e infundiólas un espíritu revolucionario, que andando el tiempo, había de culminar en el advenimiento de la segunda República.

Ni la dictadura de Primo de Rivera, ni las persecuciones después ni antes de Octubre, han logrado quebrantar en lo más mínimo al Partido Socialista; ha tomado más fuerza y de cada día es más pujante su potencia. Es un coloso al cual no se le puede vencer así como así. Está muy adentrado en el corazón y en la conciencia de muchos españoles, para hacerle desaparecer de la vida española, en la que está tan fuertemente incrustado por sus cincuenta años de predicamiento y por su historia, que constituye jalones gloriosos de la vida política de nuestra nación.

Todos recordamos que durante la dictadura primorriverista, las únicas voces que resonaban en los ámbitos del país, eran las de los propagandistas de la Unión General y por tanto, socialistas, que escudándose en los Comités Paritarios, levantaban el espíritu de las masas y las preparaban para derrocar la mo-

narquía, haciendo posible la implantación de la República, régimen en que se confiaba para terminar con un Estado que se oponía a los más mínimos avances de la clase trabajadora y que era un formidable obstáculo para el desarrollo de las libertades democráticas.

Y la República vino una hermosa mañana de abril. Parece un sueño ya, hoy que muchas ilusiones se han desvanecido al ver como ha quedado aquella República que al nacer tanto festejó el ingenio y generoso pueblo español. "No es ni sombra de lo que fué", que diría el poeta al ver el triste espectáculo que ofrece hoy la política del segundo bienio.

Cuando vuelvan a gobernar las izquierdas—que no tardarán— el pueblo sabrá cosas sabrosas del período radicalcedista que padecemos y podrá hacer la debida distinción entre unos hombres y otros. Nuestro Partido, de esta distinción, sobresaldrá por encima de todos los demás, por su austeridad, rectitud y honradez políticas que le señalarán como el único que puede salvar a España de la ruina en que las derechas y radicales la han metido.

RAMON GARCIA GALAN

Palma, diciembre 1935

## Hojas al viento

### El rey de los peces

Un pez de latón, pintado de verde y de rojo, cayó en una charca.

Los peces al verle brillar al sol sobre la superficie del agua, exclamaron, maravillados:

—¡Oh! ¡Ya tenemos rey! ¡He aquí un rey que Dios nos envía! ¡Un rey verdadero! El que nos conviene. ¡Un rey completo! ¡Un rey hermoso! ¡Que colores los suyos! ¡Que valentía para permanecer a flor de agua sin miedo a los anzuelos y a las redes!

Y todos los hacían grandes reverencias y no se atrevían a acercarse a él.

Pero un día la charca se agitó; y los peces vieron con asombro que su rey iba de un lado a otro a merced del del oleaje, que giraba sobre sí mismo vertiginosamente, que se tumbaba de costado, que se ponía panza arriba, que daba pinetas rapidísimas, que tomaba actitudes grotescas.

—¡Ay! ¡Eso no es un rey! — gritaron escandalizados y avergonzados.

Y, acercándose a él, y viendo que no era pez siquiera, con coletazos de indignación le arrojaron fuera de la charca.

### La tinaja y el cántaro

Orgullosa de su enorme vientre, mirando con desdén a un cantarillo de barro, en un rincón de la cocina hablaba de este modo una tinaja:

—¡Qué pequeño, que insignificante

## Abajo la guerra

Fondo negro. Sobre los pechos humanos, la congoja; el dolor no extinguido por los seres desaparecidos o encarcelados. ¡Triste fin de las batallas!

Sobre la desolación material, el triste despertar de un pueblo momentáneamente vencido.

Sobre casas destruidas en los momentos de álgida conmoción, los cuerpos inertes de los luchadores; en los hogares destrozados, llanto, ¡muchas lágrimas y miserias!

Desolación y desespero en las almas.

Odio en la mirada de todos y, sobre el cuadro sombrío, los llantos de las criaturas sin padre, víctimas propiciatorias e inocentes de las luchas entre los hombres. Niños huérfanos, sin cariño natural, que, errantes por el mundo, llevarán el odio en su tierno corazón y grabadas en su tierno cerebro las terribles escenas a las que debe su tristeza como recuerdo imperecedero.

\*\*\*

Los hombres hemos perdido nuestro centro de gravedad.

El sentimiento humano está embotado, atrofiado por el mucho dolor, por la presistencia del mal.

Los ejemplos bárbaros han matado en el hombre su mejor atributo: el sentimiento de solidaridad hacia su semejante. Odios entre clases; odios entre hombres. Es el distintivo de la especie.

Los postulados de amor y tolerancia mutua no tienen hoy expresión entre los humanos.

La vida de un semejante no vale nada. En nada se considera. Con una facilidad terrible se mata, se corta una existencia. Estamos en pleno reinado de la muerte.

¡Mala siembra es esa!

\*\*\*

La sociedad no es el pueblo. El pueblo está fuera de la sociedad, no le dejaron nunca entrar, ni menos participar en los beneficios colectivos.

La sociedad, la élite, el todo, la componen sólo los grandes barraganes de ambos sexos, los que no trabajan, los que viven del sudor ajeno, todos los que aparecen en los «Ecos de la sociedad» de la «buena Prensa». Los condes, marqueses y duquesas; señoritos holgazanes. Esos son toda la sociedad. El pueblo, no. El pueblo está al margen, considerado como raza aparte, como esclavos, sin más derechos que trabajar y sufrir, que morir arrastrando su cadena de esclavo.

La sociedad tiene sus costumbres,

(Sigue en la página 3.)

eres! Si al mismo tiempo no fueras tonto, para que no resaltara tanto tu poco valer, procurarías colocarte lejos de mí, que soy tan hermosa, tan grande...

Y el cantarillo respondía amablemente:

—Si; eres muy grande eres muy hermosa; pero, si no fuera por mí, que me expongo a romperme en pedazos yendo a la fuente a buscar agua para llenarte, siempre estarías vacía.

MIGUEL R. SEISDEDOS

Imp. Balear, Prieto y Caules, 9. — Mahón